



Hijos del medievo

Las fiestas populares se llenan de druidas y caballeros que evocan la Edad Media

Los municipios de Cortegana y Benamahoma serán escenario de desfiles, mercados y actividades para toda la familia perfectas para revivir otra época

ISABEL AGUILAR / NATALIA ORTIZ
SEVILLA

Cuenta la leyenda que un príncipe árabe, huyendo de los cristianos, se refugió en la sierra de Cádiz. Dicen que le gustó tanto el pueblo que vio por su verdor, sus huertas y la abundancia de agua, que le dio el nombre de los Hijos

de Mahoma: Benamahoma.

Para conmemorar sus raíces musulmanas y la reconquista cristiana, la localidad gaditana celebra cada primer fin de semana de agosto la fiesta de Moros y Cristianos. El origen de este festejo se remonta a principios del siglo XVI, un siglo después de la reconquista. En el XVII la fiesta se populariza, pasa a ser fiesta patronal y local y queda incluida en el calendario litúrgico.

La custodia de San Antonio de Padua es el eje de toda la fiesta y el argumento para pasar tres días llenos de actividades. Benamahoma engalana sus calles, las llena de estandartes moros y cristianos y se mete de lleno en su fiesta más importante, que comenzará el viernes 1 y finalizará bien entrada la madrugada del día 4.

Los actos comienzan la noche de este viernes a las 22.00 horas con uno de los platos fuertes: el desfile de los bandos moros y cristianos. El recorrido llega hasta la Plaza de Toros, donde tiene lugar el primer encuentro entre las tropas. Las tradicionales luchas

entre moros y cristianos se celebran sábado y domingo. La adscripción a un bando o a otro es parte de la tradición. Lejos de ser un asunto baladí, pertenecer a los moros o a los cristianos está determinado por la tradición familiar. Quien participa una vez en un bando ya no lo puede hacer nunca en el contrario.

Según la costumbre, los moros parten con ventaja sobre los cristianos. Desde el día anterior a la fiesta, la imagen de San Antonio de Padua queda en su poder. La imagen del santo está custodiada por las filas moras, frente a las que avanzan los cristianos.